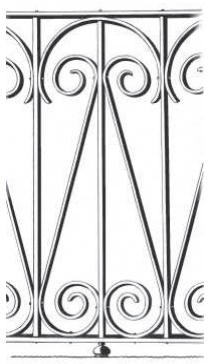


# EL

# MIRADERO



BOLETÍN DEL ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO DE TOLEDO

«No sabes lo que he trabajado por que se establezca aquí un buen Ateneo, donde se den veladas y conferencias, y se lean bonitos versos, para que los jóvenes se vayan ilustrando. Pues no, señor (...) de Ateneo no les hables, porque se quedarán en ayunas». Benito Pérez Galdós, en **Ángel Guerra**.

AÑO V • Número 16 • www.ateneodetoledo.org • Toledo 20 de diciembre de 2018



## EDITORIAL

Un nuevo número de *El Miradero* acude a la plaza pública para acompañarnos en esta ocasión a celebrar la Navidad, y lo hace frotándose las manos de contento porque cuenta con la decisión de la Junta de Gobierno del Ateneo de salir al encuentro de los socios y amigos cuatro veces al año: en marzo para saludar a la primavera, en junio para acompañarnos en el acto de clausura, a principios de otoño coincidiendo con la inauguración del curso ateneísta y, finalmente, por estas fechas navideñas. Los números correspondientes a marzo y septiembre coincidirán, a su vez, con los correspondientes de nuestra revista *Alfonsí*.

En esta ocasión *El Miradero* se expresa por el cerco amurallado de la ciudad y por extramuros próximos («La Alberquilla») y lejanos, que se extienden por la zona más occidental de la provincia e invitan a una excursión. El consabido artículo de Ventura Leblic hace referencia a un tema muy puntual localizado en las puertas amuralladas de la ciudad. Se trata de la suerte que han corrido las inscripciones musulmanas que aún se insinúan (alguna deja leer varias palabras) en las puertas de Toledo, pues fueron borradas por orden de Felipe II, como antes habían hecho los musulmanes con las inscripciones cristianas ahí fijadas por los reyes visigodos.

Y lindando con la puerta del Cambrón estaba el convento de los Agustinos desde principios del siglo XIV, edificado sobre lo que había sido, según la tradición, la corte visigoda. Y ahí permaneció hasta que los franceses lo descuartizaron en la Guerra por la Independencia y, luego, lo hizo desaparecer la nefasta Desamortización de Mendizábal. De su historia y vicisitudes da cuenta Francisco Fernández Gamero.

El artículo de José María San Román nos saca del cerco amurallado citando «La Alberquilla», esa finca tan galdosiana ubicada detrás de la estación de ferrocarril, pues a la reiterada presencia de Galdós en Toledo dedica su colaboración.

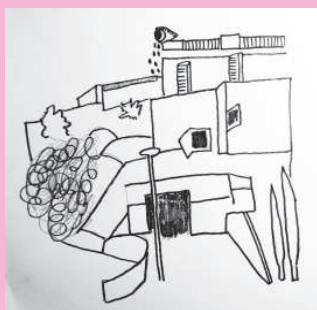
El artículo de nuestro presidente se aleja de Toledo ciudad para llevarnos a las tierras jareñas linderas con Extremadura, concretamente desde Puente del Arzobispo hasta Puerto de San Vicente, para recrearnos en una ilustrativa excursión histórico-artística y paisajística lamentablemente desconocida para el común de los viandantes: cerámica, puentes romanos más el del arzobispo, norias, dólmenes, la Ciudad de Vascos, citanias y estelas celtas, arquitectura rural, dólmenes, ermitas, pinturas extraordinarias del siglo XXI en la iglesia de *Aldeanovita*, etc.

También da cuenta *El Miradero* de las novedades bibliográficas toledanas que, prepara como siempre el vicepresidente Andrés López Covarrubias, y de las actividades culturales programadas para el próximo trimestre. Así pues, estimados socios y amigos del Ateneo, esperamos que este nuevo número de *El Miradero* sea de vuestro agrado y, al tiempo, os deseamos agradables y entrañables fiestas navideñas.

## DE LAS ACTIVIDADES DEL ATENEO

En la última reunión de la Junta de Gobierno del Ateneo (5 de diciembre) quedó fijado el grosor de las actividades culturales programadas para el primer trimestre del próximo año, que ya llama vigoroso. En primer lugar, constatamos que continuará el ciclo de conferencias y cine programado con Infoacto y la Biblioteca Regional; y a ellas se unirán dos conferencias y un homenaje a don Manuel Martínez Molinero, fundador de la primera Escuela Taurina en España en su Zamora natal y gran promotor de la de Madrid, que fue la segunda, que se impartirán en el salón de actos de la plaza de toros de Toledo a partir del mes de febrero. También en febrero, guiados por nuestro apreciado socio Fernando Aranda, recorreremos la vera del río Tajo para recrearnos con sus parajes y con los numerosos testigos de vida – restos de azudes, puentes, presas, *artificios*, torres, castillos, etc. – que las aguas fluyentes alimentaron y, al tiempo, dolernos doblemente: por el estado lamentable de la corriente y por el latrocinio cometido contra la industria molinera. La emprenderemos en el puente de Alcántara y terminaremos en los alrededores de la Fábrica de Armas con comida apalabrada en un cercano restaurante. Y hablando de excursiones, fijamos para marzo la que hacemos a la presa de Bolarque con intención reivindicativa desde hace varios años apoyados por la Plataforma de Toledo en Defensa del Tajo.

Para el mes de enero tenemos prevista una visita a la extraordinaria y poco conocida «Capilla de Belén» y la presentación de la novela de nuestro presidente titulada «*Toledo: la prodigiosa voz de su llamada*». Dentro del ciclo «Toledo, Cine y Literatura» se proyectará en la sala de conferencias de la Biblioteca la película *El Tormento y Éxtasis* el día 9, y el día 16 don Ángel del Cerro del Calle, dentro del mismo ciclo, impartirá una conferencia titulada *Artistas toledanos del Renacimiento*, y la consabida tertulia de cada mes cerrará las actividades ateneístas. El tema será sobre los recordados Campos de don Gregorio, con la intención de que se coloque una placa por aquellos alrededores que haga constancia de lo que significaron esos parajes en la vida estudiantil y deportiva toledana. Moderarán la tertulia don Guillermo Santa Cruz y nuestro presidente. En febrero nos ilustrará don Julio García Gómez con una conferencia sobre *Habilidades de la comunicación para el éxito* y nuestro muy apreciado socio Fernando Aranda sobre todo lo visible relacionado con el Tajo desde el puente de Alcántara hasta la Fábrica de Armas. También desarrollaremos las actividades programadas con la Plaza de Toros para dar cumplimiento al convenio vigente desde hace dos años. La tertulia, fijada para el 27, miércoles, versará sobre los mozárabes, y estará asesorada por don Antonio Muñoz Perea. Saludaremos a la Primavera en el mes de marzo con un recital poético integrado por dos grandes poetas de la provincia: María Luisa Mora, de Yepes y María Luisa González Ruiz, de Urda, de la que también presentaremos su último libro de poesía, aún en los fueros de la imprenta. Iremos a Bolarque y cerraremos el mes con una tertulia dedicada en esa ocasión al atropello cometido contra el museo de Santa Cruz.



## Faldón Literario

«... Y la Bola del Miradero miraba dolorida a los festivos turistas». Juan José Fernández Delgado.

# Por nuestra tierra: de Puente a Puerto, una ruta próxima y casi desconocida

Antes de emprender esta ruta de 36 kilómetros mal contados por las lindes más occidentales de la Jara toledana, anotamos que desde finales del siglo XIV ha sido camino obligado para peregrinos que se dirigían a Guadalupe y para los pastores trashumantes de la Mesta.

La ruta se ofrece breve y también enjundiosa. Ya en **Puente del Arzobispo** nos podemos deleitar en sus calles, muchas de aire judío, entre artísticos y ornamentados cachivaches de cerámica, porque son verdaderas exposiciones de loza vestida de verde. Y a ello se suma la estampa policromada de la «villafranca» debatiéndose entre lo rural y urbano. Así, se ven aún casas de una planta con doblado a dos aguas y con corrales convertidos en talleres de cerámica, muchos de los cuales acogen frescos patios con las puertas adinteladas y siempre semiabiertas para que el visitante complazca su curiosidad.

En lo que fue Cañada Real, un robusto rollo de justicia de estilo gótico habla ya de la historia añeja de **Puente**, cabeza de partido hasta hace pocos años, y casonas con enseñas nobiliarias, dinteles ilustrados y labradas rejerías de su hidalguía. En la plaza de la iglesia, una placa deja leer el afecto de los puenteños a su paisano más ilustre, El capitán D. Diego Villaroel, fundador de la ciudad de San Miguel de Tucumán (Argentina). El vano de un arco alcanza la señorial **Plaza de España**, que recaba para **Puente** un aire urbano de clásica ciudad castellana. En el centro, bancos revestidos con paneles de cerámica, árboles sombreando la fuente y un busto del cardenal Tenorio, «fundador de la Puente, la iglesia y hospitales que fueron de esta villa». La Casa Rectoral, de bellos balcones enrejados, corre todo un alero de la plaza, y el frontal una casona cuyo dintel, entre símbolos heráldicos, señala que ahí estuvo el hospital construido por el cardenal Sandoval y Rojas en 1620 sobre lo que fue el palacio de D. Pedro Tenorio. En lo más alto, una azotea florida y adornos de cerámica y un escudo bicéfalo. El Ayuntamiento cierra el otro alero del rectángulo.

La iglesia tiene dos plantas realizadas por una cuadrada torre renacentista y la figura chapada de la cúpula. La actual obra, de corte neoclásico, se alzó sobre otra de estilo gótico-mudéjar (finales del s. XIV), que, a su vez, se construyó sobre la ermita dedicada a Santa Catalina. El interior se divide en tres naves de distinta altura. El retablo central lo preside la airosa imagen de Santa Catalina. Cinco capillas recorren los laterales. En la parte trasera, el coro y su escueto sillar guardados por trabajada rejería.

En dirección al río, se encuentra la parte más antigua: la **Calle del Pan**, que se disputa su nombre con la de **de los Ajos**, en honor a los que desde sus aceras se brindaban en las fiestas de San Juan; la **Calle de D. Pedro Tenorio**, la primera calle de esta «villafranca». Algunas casas tienen por entrada jambas de granito y arcos ojivales o peraltados que, con seguridad, vieron nacer el siglo XVI. En una fachada de la margen izquierda campea el escudo del cardenal benefactor para señalar el lugar que fue su casa. Viviendas con soportales y aleros de sabor mozárabe, restos insinuantes de una sinagoga... La **Calle Covachuelas** se afana en buscar el barrio «Toledillo», origen de esta villa. Esta «villafranca», pues, situada en la margen derecha del Tajo, debe su fundación al cardenal Tenorio, quien mandó construir el majestuoso puente en 1380, y no faltó la leyenda que lo acuñara y lo sostenga aún hoy.

Y nada más cruzarlo, entramos en la comarca de la Jara y en la jurisdicción de **Azután**, pues **Puente** es el pueblo de España de menor término municipal. Una piedra de granito, con el águila bicéfala y la inscripción de Azután, en las inmediaciones del puente, hace de término o mojón. A dos kilómetros aparece el cruce de **Azután**, pero un poco antes, en la cuneta izquierda de nuestra ruta remontando un repecho, se encuentran unas sepulturas romanas en el paraje conocido como «Cerro de las Sepulturas». **Azután** es el primer poblamiento conocido de la Jara... A poco más de dos kilómetros del cruce, a la derecha, hallamos el hermoso **Dolmen de Azután**, monumento megalítico de carácter funerario formado por varias piedras hincadas de pie y un corredor, y a 8 kilómetros damos con el cruce de **Navalmoralejo**, pequeña aldea jareña entre hondones y piedras caballeras. El turista curioso y entretenido, después de visitar la iglesia, recinto de planta rectangular cubierto por un sencillito artesonado de estilo mudéjar, de ver el **Museo** con numerosas muestras de la «Ciudad de Vascos», puede darse un refrescante chapuzón en la espaciosa piscina municipal.

En el mismo cruce sale el camino que va a la **Ciudad de Vascos**, enorme recinto fortificado en un promontorio sobre el río Huso. Una muralla, con varias torres rectangulares, rodea la ciudad, excepto cuando grandes peñascos hacen de defensa natural. Dos puertas dan entrada a la fortaleza: la del oeste exhibe un arco de herradura; la del sur está más deteriorada. En el norte se encuentra la gran **Alcazaba**, compuesta por varios recintos murados, para uso particular del gobernador de la ciudad. Extramuros, saliendo por la puerta oeste, **los baños de la Mora**, junto al arroyo del mismo nombre; dos cementerios (sur y oeste) con enterramientos señalados con cipos, otra mezquita. Las excavaciones han dado a luz gran cantidad de materiales, cerámica sobre todo, y datos que permiten concluir que se trata de una ciudad hispano-árabe construida entre los siglos X-XI, aunque otros hallazgos romanos y visigodos evidencian la existencia de asentamientos anteriores.

De nuevo tomamos la carretera en dirección a **La Estrella** bordeando la Sierra Ancha, delicia adecentada con la nieve de los almendros en primavera culminada por construcciones celtas. A la derecha, un inmenso panorama que no se detiene has-

ta las estribaciones de la Sierra de Gredos y la blancura de los pueblos veratos asentados en sus laderas.

Desde los altos de la carretera, destaca el pueblo de **La Estrella de la Jara**, acomodado como puede en una anchurosa loma. Sobresalen dos casonas coronadas por sendas torres señoriales. Al llegar al pueblo, la carretera vieja se ofrece para enseñarnos un conjunto urbano formado por manzanas que no obedecen a plan alguno arquitectónico; y nada más tomarla, se alza una torre de amoriscado aspecto como el índice más antiguo del pueblo. Las casas son de pizarra, con patios por cuyas tapias asoman naranjos, parras y limoneros. Como conjunto que conserva todas sus características -rincones, esquinos redondos, poyos adosados de agradable conversación, el encalado de las fachadas, puertas de madera y ventanas guardadas por lanchas de pizarra sobre las que el gazpacho cogía el frescor de la noche-, se presenta el barrio **Toledillo**, vigilado por la enorme presencia de la Sierra Aguda y su forma de volcán. Entre los edificios notables que pueden verse, se halla la arrogante figura de la **Iglesia parroquial** que se debate desde finales del siglo XV entre el gótico y el renacimiento. Tres naves conforman el cuerpo interior cerradas por un artesonado sencillito y el cabecero, cuya cubierta es un octógono de madera decorado con estrellas. Tiene dos hermosas puertas platerescas. La principal, cubierta por un soportal, mira al pueblo. La «**del Sol**», por dar a poniente, es más artística. Destaca también la **Casa del Cura** cuyo dintel anota la fecha de 1732. **Los Caballeros de Calatrava**, aunque resulte extraña su presencia en lo que fueron «antiguas tierras de Talavera», es indudable que anduvieron por estos pagos, cuyas insignias heráldicas aún persisten en sillares de granito, dinteles, fachadas y en restos de lo que fue un espacioso convento calatraveño, en donde pueden verse fustes, un escudo y la fecha acuñada de 1616.

Del lado sur de **La Estrella** sale un ramal que lleva a **Fuentes**, pedanía de este pueblo. Es de admirar la conservación de su casco urbano y la estampa señera de su iglesia del siglo XV.

En los 7 kilómetros que separan **La Estrella de Aldeanueva de San Bartolomé** se puede visitar en el mismo filo de la ruta: una enorme **noria romana** en la «Huerta de Juanilla», próxima a **La Estrella**, restos de un antiguo convento y casa de labranza, un kilómetro antes de entrar en **Aldeanovita**, y otro monumento megalítico por un camino que sale de la Gasolinera conocido como **Dolmen de la Estrella**, por hallarse en la jurisdicción de este pueblo.

Ya en el pueblo, se visitará la **iglesia**, del siglo XVI. Buena construcción de sillaría. La nave está cubierta por un precioso artesón mudéjar. El altar mayor lo recorre un **espléndido mural** con escenas de la vida y martirio de San Bartolomé, realizado por el pintor ruso Wladimir Strashko. Resaltan también el espléndido arco toral de granito que divide la única nave, los simples y rústicos adornos en las pilastras empotradas y la enorme **pila bautismal** de granito aristado. Se pueden visitar también varias estelas prerromanas de granito y otra, impresionante, de pizarra conocida como «**estela del guerrero**», con dibujos y símbolos enigmáticos llamados *cazoletas*, y un

museo de pintura dedicado al pintor ruso.

Por las calles aún pueden verse casas de arquitectura rural. Quien lo desee puede admirar y comprar mantelería «lagarterana», objetos hechos de paja de centeno y degustar **queso puro de oveja**. El «Castrejón», recinto defensivo de los celtas, un cordel de merinas y una piscina con dimensiones olímpicas dividen en dos los cuatro kilómetros que separan **Aldeanovita de Mohedas de la Jara**, cuya **ermita**, con sus tres naves cubiertas por techumbre de madera y soportadas por diez columnas, nos recibe a la entrada. Camino de la plaza de este pueblo serrano de amoriscado nombre, un labrado dintel en el frontal de una casona hace constar que en ella nació D. Juan Álvarez de Castro, ilustrado obispo que fue de Coria y muerto por los franceses. Es **Mohedas** el pueblo jareño de más peso y poso tradicional, de aquí que conserve viva su estampa rural: casas bajas y anchas con corrales alineados entre cercones y olivares; calles amplias y aseadas; puertas traseras o falsas con cruces de hierro por cerrojos junto a las principales, muchas con postigo y manos femeninas por aldabas. Portales que dejan ver el carro desyugado y aperos de labranza y el brocal labrado del pozo. Por sus calles, se encuentran diseminados anchos portalones con arcos de granito que hablan también de la presencia de los **de Calatrava** por estas tierras de linde extremeña. La **iglesia** (s. XV) es una gran obra de piedra de granito con hermosa torre adosada a los pies. Un curioso artesonado mudéjar cubre la nave...

La carretera continúa por la ladera de la Sierra de Altamira, hecha de pinares, jaras, rebollos, castaños y madroños hacia **Puerto de San Vicente**, balcón geórgico entre dos reinos, el de Castilla y el de Extremadura. Allí, los Montes de Toledo mudan su nombre para tomar el de «Sierra de Altamira», lugar que esconde muchas historias de «los hombres de la sierra». Desde ese boquete la vista se complace entre paisajes bíblicos: todo el valle del río Gadarranque y las estribaciones de la Sierra de Guadalupe; al fondo, a la izquierda, el castillo de Castilblanco e, incluso, el de Herrera del Duque. Del portillo mismo, en donde antes hubo una ermita y luego una posada-hospital para socorrer a los peregrinos que desde allí ya veían Guadalupe, arranca un camino, muy cómodo de transitar, que conduce a la cima de la cuerda serrana. Desde allí se ve la presa del pantano de Cijara, su reculaje, numerosos pueblos extremeños, toda la comarca de la Jara y las primeras lindes del Parque de Cabañeros. Mirando al norte, Gredos y la Sierra de San Vicente. **Puerto** es un pequeño pueblo acomodado en lo accidentado del terreno que ha decidido aprovechar su enclave geográfico y la bondad de su clima: campamento, piscinas, rutas de senderismo, vistas panorámicas de sugerencias bíblicas... Frescor y verdor por todas partes. Conserva su arquitectura rural en gran medida. Recientemente se ha inaugurado una cómoda **Casa-rural** de entrañable sabor rústico.

Si el viajero desea comer, debe acudir a la Casa-rural, de esmerada traza, originalísima escalera y envidiables vistas. Y si desea continuar la ruta, debe bajar el puerto que vadea el valle del Gadarranque...

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ DELGADO

## ATENEOS CIENTÍFICO Y LITERARIO DE TOLEDO

### Presidente:

Juan José Fernández Delgado

### Vicepresidente:

J. Andrés López-Covarrubias  
Martín-Caro

### Secretario:

José M<sup>a</sup> Hernández Andreu

### Tesorero:

Antonio Obeo Puebla

### Vocales:

Ventura Leblíc García  
José M<sup>a</sup> San Román Cutanda  
Pilar Conde Melguizo  
Beatriz Cano González  
Purificación Díaz  
M<sup>a</sup> Dolores Sánchez Cabezudo



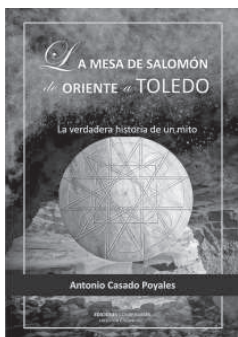
## LEYENDAS DEL POP-ROCK TOLEDANO

Rafael Escobar Contreras  
Ediciones Covarrubias, 2018

Leyendas del Pop-Rock toledano es un libro de gran tamaño, a la altura de cualquier otro libro fotográfico sobre Toledo, que a través de sus casi doscientas páginas y más de trescientas fotografías rinde homenaje a todos aquellos hombres y mujeres que desde la década de 1960 trajeron y posteriormente llenaron nuestras vidas de la mejor música rock. Grupos y solistas toledanos de los últimos sesenta años, con la particularidad de que muchas de las fotografías fueron tomadas en las calles, monumentos y parques de nuestra ciudad – también en locales míticos que están en el recuerdo de todos –, ya que eran los lugares elegidos por la mayoría de los grupos para sus carteles promocionales. Rostros y rincones, por tanto, reconocibles para la gran mayoría de los toledanos.

La música ha sido, y sigue siendo, una parte muy importante de nuestra cultura, que a todos nos ha acompañado en algún momento de nuestra vida y que ahora, a través de estas páginas, podremos revivir. Porque el libro plasma, como nunca antes se había hecho, la historia de **la música pop y rock toledana** de diferentes épocas, acercándonos a multitud de grupos y estilos: la época dorada del pop de los sesenta, el despertar del rock en los años setenta, la influencia del pop y del heavy metal de los ochenta, la heterogeneidad de estilos de los años noventa, la conquista del mercado discográfico – incluso a nivel internacional – en las primeras décadas del siglo XXI y el surgimiento, en los últimos años, de los grupos tributo en nuestra ciudad.

En definitiva, bandas y músicos locales (*Ángela y los Krim, Los Imperiales, Los Toes, Los Grecos, May, Niebla, Boreal, El Pecho de Andy, Subterráneo, Ave de Paso, Groenlandia, Humo Sapiens, The Sunday Drivers...*, y un largo etcétera) que ya forman parte de la memoria de varias generaciones de toledanos.



## LA MESA DE SALOMÓN. DE ORIENTE A TOLEDO

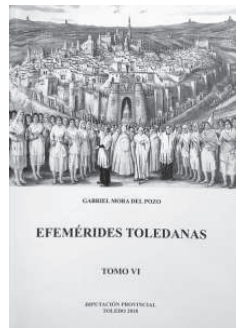
Antonio Casado Poyales  
Ediciones Covarrubias, 2018

La Mesa del Rey Salomón, un objeto sagrado que muy pronto se convertirá en leyenda por su aparente vinculación al *Shem Shemaforash*, el nombre secreto de Dios, y por los poderes que algunas tradiciones le atribuyen. Pero, dejando de lado mitos y esoterismos, ¿qué era exactamente la Mesa de Salomón? ¿Para qué servía? ¿La construyó realmente Salomón? ¿Por qué se relaciona persistentemente con la ciudad de Toledo? Unas preguntas a las que el historiador y bibliotecario **Antonio Casado** da respuesta en este minucioso estudio.

este minucioso estudio.

La Mesa aparece y desaparece en diferentes tiempos y lugares: de su primera mención en el desierto del Sinaí a la Ciudad de David; de la Jerusalén de los Hechos de los Apóstoles a la Roma de Vespasiano; de su saqueo por los visigodos de Alarico a las Galias invadidas por los bárbaros; del Reino Visigodo de Tolosa al Reino Visigodo de Toledo; y de la Toledo ocupada por Tárik ben Ziyad a diferentes lugares de Oriente donde se la menciona en distintos documentos islámicos –en la Siria de los Omeyas, en el Irak de los Abasíes...–, incluso en la literaria ínsula Trapobana, que en realidad era la Serendib de tiempos de Simbad el Marino.

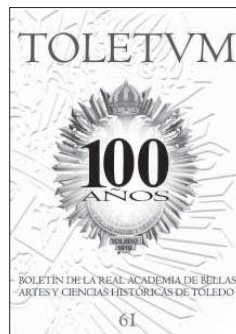
El presente libro sigue el rastro documental que esta reliquia sagrada ha ido dejando por el mundo a lo largo de sus aparentes dos milenios de existencia, hasta que finalmente se pierde su pista.



## EFEMÉRIDES TOLEDANAS. TOMO VI

Gabriel Mora del Pozo  
Diputación Provincial, 2018

El sexto tomo de las *Efemérides Toledanas*, prologado por José María San Román Cutanda, sigue el mismo esquema que los anteriores. En un eje cronológico de orientación anual, el profesor Gabriel Mora del Pozo expone, numerados, los distintos sucesos que relata en la obra. Estos acontecimientos están relacionados, a modo de epítome, en pequeñas «cápsulas», cada una de ellas dedicada a un suceso acaecido en Toledo, en su provincia o a la divulgación de retazos históricos de algún toledano ilustre. Y estas cápsulas tienen su fecha completa, especificándose en el texto si provienen de un autor, al cual se cita, o si viene de alguna obra de referencia o de algún archivo o catálogo documental. La sucesión de autores supera con mucho la centena. Y con respecto a las materias a las que hacen referencia y mención las efemérides, conviene destacar la riqueza que aportan a la obra sus distintas naturalezas históricas, pues tocan temática civil, militar, eclesiástica, académica, biográfica, descriptiva, geográfica y sociológica.



## TOLETUM. NÚMERO ESPECIAL 100 AÑOS

Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 2018

Número especial de la revista «Toletum», editado con motivo del centenario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Da cuenta de la presencia de la RABACHT de Toledo en el panorama cultural de la ciudad durante sus cien años en defensa del patrimonio histórico y artístico de Toledo y su provincia.

## El Real Convento de San Agustín de Toledo

En la zona suroeste de la ciudad de Toledo, a Poniente, se encuentra, junto a la puerta del Cambrón, la zona conocida como las Vistillas de San Agustín. Allí se alzó un edificio singular de la ciudad, desgraciadamente perdido tras la Guerra de la Independencia y la desamortización de Mendizábal.

Sobre el lugar, según la tradición, existió un palacio godo y en sus inmediaciones tuvo lugar la leyenda de Don Rodrigo y Florinda la Cava, que daría pie a las historias sobre la «pérdida de Hispania» y la invasión de los musulmanes.

La torre de ladrillo y mampostería conocida como el Baño de la Cava no es sino lo que resta del torreón de un puente de barcas que comunicaba la ciudad de Toledo con el sur, tanto con los Montes de Toledo como con la calzada que enlazaba con Mérida.

Hacia el 1260 el rey de Castilla y León, Alfonso X el Sabio cedió unos terrenos en La Solanilla a unos monjes agustinos para que edificasen un convento dedicado a San Esteban, pero la insalubridad del lugar obligaría a los monjes a buscar una nueva ubicación y rogaron a Don Gonzalo Ruíz de Toledo, Señor de Orgaz; este intercedió ante la reina Doña María de Molina que, en 1311, cedió a los monjes el espacio donde estuvo el palacio godo, hecho ratificado por un Breve pontificio de Clemente V poco después.

Don Gonzalo Ruíz de Toledo murió en 1323 y fue enterrado en la iglesia del convento, junto al altar mayor, en el lado

del Evangelio, siendo trasladado unos pocos años después a la iglesia de Santo Tomé que había sido reformada en profundidad por su intervención.

El convento sería sede de diversos capítulos de la orden agustina como los de 1316, 1322, 1499 (en este capítulo surgió el grupo de agustinos observantes, que se fueron separando de los calzados), 1515, 1548 y 1588. El prior tenía autoridad sobre diversos conventos de la ciudad y de los alrededores, tanto masculinos como femeninos.

En 1374, gracias al mecenazgo de Don Diego Gómez, Alcalde Mayor de Toledo y de su esposa Doña Inés de Ayala, se creó el Colegio de Toledo que, más tarde, se transformaría en Estudio General. La iglesia sería enriquecida por el patronazgo de importantes nobles toledanos como el propio Don Gonzalo Ruíz de Toledo, su hijo Don Martín Fernández de Guzmán, Don Pedro López Dávalos o Don Diego Hurtado de Mendoza y su esposa Doña María del Cerda, condes de Mérito.

En el siglo XVI el convento conoció una profunda transformación debida a las manos de Alonso de Covarrubias: los grabados conservados nos muestran la importancia del edificio. En el siglo XVII profesaría como monje un nieto del Greco, hijo de Jorge Manuel Theotocopuli.

La Guerra de la Independencia (1808-1814) provocaría una gran ruina en el convento, obra de los soldados franceses alojados en él. Finalizado el conflicto, los monjes restauraron el edificio gracias a la

venta de unas tierras que poseían en la comarca de Torrijos. Durante el Trienio Liberal (1820-1823) los monjes fueron obligados a abandonar el edificio y, a su vuelta, restauraron de nuevo los daños, pero la desamortización de Mendizábal obligó al abandono definitivo por no poseer los doce monjes profesos que exigía la ley, siendo sólo once. El convento sería subastado y demolido, perdiendo así Toledo una magna obra de estilo renacentista. Sólo sobrevivieron una sencilla portada en arco de medio punto, con una inscripción inspirada en los escritos de San Agustín: SAGITASTI DOMINE, COR(AZÓN) MEUM. Con un corazón traspasado por una flecha y un florero con una azucena; además se salvaron de la ruina total un pequeño estuco mudéjar hoy conservado en el monasterio de San Juan de los Reyes, antigua sede del Museo Provincial y la tumba de los condes de Mérito que hoy se encuentra en la iglesia de San Pedro Mártir.

A finales del siglo XIX el ayuntamiento construyó sobre las ruinas un Matadero Municipal que sustituyese al antiguo Corral de Vacas. En la zona más próxima a la Puerta del Cambrón se situó el Colegio Nacional Santiago de la Fuente y, ya a comienzos de los años ochenta del siglo anterior, el Instituto de Bachillerato denominado Sefarad, mientras que el Matadero fue trasladado al Polígono Industrial.

En La escuela monástica se formaron personajes como fray Alfonso de Toledo

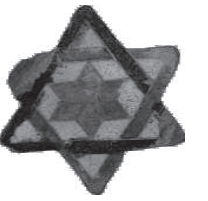
y Vargas, arzobispo de Sevilla, Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, San Alonso de Orozco, predicador de Carlos I y Felipe II, el beato Hernando de San José, mártir en Japón y multitud de teólogos, predicadores, misioneros... Merecería citarse a fray Luis de León, autor de la Oda Profecía del Tajo, con un monumento dedicado junto a la entrada.

La vista de Toledo de Antón de Bruselas de 1563 muestra un noble edificio flanqueado por dos torres, con una galería con arcada de medio punto orientada hacia la salida del río Tajo de la ciudad. A Nicolás de Vergara el Mozo pertenece un dibujo con la planta del convento de finales del siglo XVI mostrando dos claustros, una iglesia con numerosas capillas, un refectorio, la enfermería, una zona de huertas y el cementerio conventual.

Como curiosidad es reseñable que el Tribunal del Santo Oficio, la Inquisición, recluyó allí a Don Alonso de Mendoza, canónigo de la catedral primada, hijo y nieto de los condes de La Coruña y sobrino-nieto del cardenal Cisneros; la causa fue que era seguidor de la visionaria Lucrecia de León, que profetizó grandes males para España durante el reinado de Felipe II.

Estas breves notas pretenden sacar del olvido a uno de los rincones más desconocidos de la ciudad de Toledo.

# HERENCIAS CULTURALES TOLEDANAS



## Algunas inscripciones musulmanas en las puertas de Toledo

El rey Wamba «*volviendo a esta ciudad (Toledo) la hizo cercar de doble y firme muro, con altas y espesas torres, muy mejor que antes estaba y haciendo de las puertas de hermosa y fuerte obra; encima de las cuales hizo poner piedras con letreros esculpidos en ellas que decían: Exerit factore Deo, Rex inclytur urben, Bamba fuae celebren praetendes gentis honoren... los cuales versos se mandaron de nuevo poner en las puertas del Cambrón y de Bisagra,...* demás desto hizo hacer el rey Wamba... en las torres y puertas con letreros, pidiendo a los santos, cuyas imágenes resplandecían en aquellos lugares, que guardasen esta ciudad y a los moradores de ella con su acostumbrado favor». (Pisa, 1605).

Este relato más o menos imaginario puede aproximarnos a la idea de cómo fueron los muros y las torres de la ciudad, sus fortificaciones y defensas junto a la decoración de sus puertas, cuando en el 711 el ejército bereber de Tariq llegó ante ellas y más tarde los árabes de Muza. Contemplaron también el esplendor y fortaleza de una ciudad que había sido la *urbs regia*, capital del reino visigodo donde había nacido la identidad española a partir de una Hispania independiente de Roma, que podía emularse a otras grandes, cultas y bellas ciudades europeas. Años después de la invasión musulmana, las defensas visigodas de la ciudad fueron fortaleciéndose y se modifican en la medida que marcan los acontecimientos bien demográficos o bélicos, principalmente durante el emirato independiente de Damasco (714-756).

Toledo fue en este periodo una ciudad levantisca y rebelde frente al poder de Córdoba. Las luchas civiles entre bereberes y la aristocracia árabe provocaron las posiciones enfrentadas entre los invasores que se reproducen en Toledo, viéndose la ciudad sometida a cercos y luchas con los ejércitos de unos y otros musulmanes, apoyados en ocasiones por los mozárabes, provocando la renovación y modificación de sus defensas.

Nace en Toledo en el 792, el emir Al Hakam I padre de Abd al-Ramán II, circunstancia popularmente poco conocida de la etapa emiral.

La ciudad se mantiene durante este periodo, poco sumisa al poder Omeya y en continuas revueltas, hasta la llegada de Abd al-Ramán III (912-961), emir de Al Andalus y primer califa andalusí en 929, quien acabó con los conflictos internos entre musulmanes, inaugurando uno de los periodos de mayor florecimiento artístico y cultural que también tuvo su reflejo en Toledo donde el califa mantuvo una importante guarnición militar durante esta época de tranquilidad, en la que continuaron reforzándose sus defensas. El trazado de la muralla visigoda permaneció solo en algunos tramos y muy desfigurada, rectificándose en otros. Las puertas musulmanas ocuparon los huecos de las visigodas reconstruyendo y ampliando su estructura. El puente romano de Alcántara, maltratado en este periodo de los emires por los dilatados episodios bélicos, fue restaurado por Almanzor, macizando el

primer arco del exterior en el 997, como informaba una inscripción hoy desaparecida (Torres Balbás) en la que se leía que la obra fue realizada por «**Adaf hijo de Mohamed Alameri, alcalde de Toledo por mandato de Almanzor**» (Jiménez de Gregorio, 1986).

La zona que ocupa una mayor preocupación defensiva es la más septentrional de la ciudad, que se fortifica con varias líneas de murallas fuertemente controladas por torres y puertas en las que se abren las de bab al-Mardum o del mayordomo, bab al-Yahud o de los Judíos (Cambrón), bab al-Majadat, bab al-Saqla o de Bisagra, nueva y vieja. Otras como del Sol, Arrifá o de Alarcones, recinto del Alhacén (Alcázar y palacios), portillos, conjunto interesante de corachas, puentes y torres como la del Hierro, Abades, de la Reina, etc... completaban el recinto fortificado de la ciudad. No obstante, el número de puertas de Toledo se desconoce ya que nadie en la antigüedad musulmana las precisa (Clara Delgado). Ya hemos visto como en el Puente de Alcántara tuvo una inscripción que recordaba su reconstrucción en el siglo X, pero al parecer existió otra también que la recoge Sixto Ramón Parro y Martín Gamero, tomándola a su vez de la «*Vida del Arzobispo D. Bartolomé Carranza*» de Salazar de Mendoza (Madrid, 1784), que traducida por Lorenzo Rodríguez morisco «vecino de Fez», dice: «**Dios es grande, oración y paz a todos los fieles que creen en el mensajero de Dios y profeta Mahoma; A la entrada y salida digan: Dios ensalza y guarde al señor Jacob y siempre vaya delante contra sus enemigos, él es el rey sobre todos los reyes**».

Del mismo origen documental procede esta otra inscripción situada «encima de la Puerta del Cambrón»: «**No hay Dios en el mundo sino un Dios y Mahoma su mensajero; todos los fieles que crean en nuestro profeta Mahoma y continúen besando las manos y los pies del moravito Muley Abda Alcadar, todos los días serán sin mácula, no se verán ciegos ni sordos, mancos ni heridos y recibiendo de él bendición cuando llegue el tiempo de su muerte estarán solo tres días enfermos y en muriendo irán abiertos los ojos al Paraíso perdonados de todo pecado**». (Biblioteca Digital de la RAH). Posiblemente su cronología puede situarse entre los siglos X y XI, estaba colocada sobre el alfiz actual, en un hueco que aún se conserva. La puerta mantiene en la parte baja la estructura musulmana similar a la de Alcántara, sobre la que se reconstruyó después de la Reconquista de la ciudad ampliándose en altura y posteriormente sometida a la transformación del siglo XVI, como hoy la conocemos. En la misma Puerta y respondiendo a alguna restauración cristiana, en el arco exterior existen dos cipos procedentes del vecino cementerio musulmán del Cristo de la Vega, en el de la derecha y a como un metro de altura, aparece una inscripción muy deteriorada y en letras cúficas que dice: «**(En el nombre de Dios) el clemente, el misericordioso (este es el se-**

**pulcro de Abd) Allah b. Sejr...**» (Gómez Ayllón, 2007) fragmento que Amador de los Ríos en 1883, completa por haberlo visto menos afectado, quien termina su lectura: «**compadecerse de el**». Tiene esta pequeña inscripción, que permanece expuesta a diario a nuevas y permanente erosiones en el lugar donde se encuentra, la particularidad de ser la única que se puede examinar en las puertas de la ciudad.

Según Parro en su «Toledo en la Mano» existieron inscripciones en otras puertas de los muros como la que se conservaba en el siglo XVI sobre la entrada de la iglesia de San Román, cuyo texto guardaba similitud con la anterior del Cambrón.

Todas las inscripciones árabes en lugares públicos y en especial las situadas en las entradas de la ciudad, desaparecieron por orden expresa de Felipe II, en 1575, lo que debemos contextualizar en un clima poco relajado con el mundo musulmán, por el reciente conflicto con los moriscos en las Alpujarras (1568-1571). Al parecer fueron borradas o desmontadas unas cien inscripciones, quizá un número exagerado si solo se refiere a las situadas en los puentes y en las puertas, quizá también se contabilizaran en esta cifra, las labradas en los cipos funerarios situados en los muros o puertas de la ciudad, como el del Baño de la Cava que nada tiene que ver con este torreón.

Para testimoniar públicamente este acontecimiento, se erigió una lápida que se encuentra en el Museo de Santa Cruz que dice: «**Los moros... pusieron letreros arábigos de blasfemias y errores... por lo que el rey Felipe II con celo de religión y de conservar la memoria de los reyes pasados, mandó quitarlos**».

Es cierto que los musulmanes durante su estancia en Toledo no respetaron las inscripciones cristianas, ni los relieves alegóricos a los santos visigodos que Wamba mandó colocar en las puertas de la ciudad, así pues Felipe II «con celo de religión y de conservar la memoria de los reyes» en clara alusión a lo que existió en época visigoda, hizo lo propio con las inscripciones «arábigas», matizando que Felipe II no mandó destruirlas sino «quitarlas». Los santos protectores volvieron en el siglo XVI a las puertas y puentes de Toledo renovando la tradición visigoda.

Lamentamos hoy, como ayer, la pérdida patrimonial, que supuso este gesto político del siglo XVI, (como el del siglo VIII), aunque las inscripciones que conocemos por documentos publicados, fueron traducidas por clérigos ilustrados o moriscos conversos antes de ser desmontadas por el corregidor Gutiérrez Tello.

Este interesante tema documental, se ha prestado a numerosas investigaciones, tesis doctorales, publicaciones en revistas como Al-Qantara, Al-Andalus o Tulaytula en Toledo y otras de estudios arábigos, que han dado cuenta y explicado de manera exhaustiva la epigrafía musulmana en Toledo procedente de lugares públicos.

VENTURA LEBLIC GARCÍA

## Las temporadas de Galdós en Toledo

No son desconocidos el amor y la pasión de Benito Pérez Galdós por nuestra Toledo. En ella, el prolífico autor encontró un lugar de descanso e inspiración que elevaba su espíritu. Desde que conoció la ciudad, y representado en lo literario por su «*alter ego* en Toledo» Ángel Guerra, «*su ocupación única, en los días primeros, fue vagar y dar vueltas, recreándose en el olor de santidad artística, religiosa y nobiliaria que de aquellos vetustos ladrillos se desprende; su placer mayor perderse sin guía ni plano, jugando con el ovillo revuelto de las calles*».

A partir de esos intensos paseos, en los que el autor se impregnó de la idea de que «*Toledo es una historia de España completa*» —así se manifiesta en su conocida obra *Toledo, su historia y su leyenda*—, comprendió todo lo que la ciudad podía darle y comenzó a labrar una nómina de buenos amigos en el tejido humano toledano: por ejemplo, nos habla Enrique Sánchez Lubián de la amistad que mantuvo con el campanero de la Catedral, Mariano Portales, con quien muchas veces pudo subir a los tejados del templo, algunas veces acompañado de su sobrino. Otro gran ejemplo fue el propietario de la finca «La Alberquilla», Sergio Novales, quien lo acogió en la magnífica edificación neomudéjar planteada por Narciso Clavería en no pocas ocasiones, hasta el punto de que allí se le dispensó un homenaje en la última etapa de su vida.

Fue protagonista también de una larga sucesión de estancias, algunas marcadas en rojo en el calendario y otras, más o menos largas, para procurar su descanso. El doctor Marañón escribió que Galdós tenía por costumbre visitar la ciudad en Semana Santa, el día del Valle, el del Corpus Christi, el de la Virgen del Sagrario y en Navidad.

Don Clemente Palencia, en el tomo tercero de las *Efemérides Toledanas*, recopiladas por el historiador Gabriel Mora del Pozo, cuenta cómo don Benito se trasladó a Toledo para celebrar la Navidad un 20 de diciembre de 1915, cuya estancia hizo, una vez más, en la ya mencionada «Alberquilla». Nos dice don Clemente que le gustaba de escuchar los oficios navideños en un convento toledano, con especial preferencia por el convento de Santa Isabel para, desde allí, marchar al de San Clemente.

JOSÉ MARÍA SAN ROMÁN CUTANDA

## EL MIRADERO

Boletín del Ateneo Científico y Literario de Toledo y su Provincia

REDACCIÓN: Ateneo Científico y Literario de Toledo

COORDINADORES: Juan José Fernández Delgado, Andrés López-Covarrubias Martín-Caro, Ventura Leblic García, José María San Román Cutanda.

DOMICILIO: Ronda de Buenavista, 29. TOLEDO

IMPRIME: Ediciones Toledo, S.L.  
DEPÓSITO LEGAL: TO-197-2011

El Ateneo Científico y Literario de Toledo y su Provincia admite en su Revista **Alfonsí** publicidad contratada en portada y contraportada.